

JULIETA ORTIZ DE VILLASEÑOR  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

## *Auge de las artes aplicadas*

*Dos figuras en el escritorio de José Vasconcelos*

EL VASTO PROGRAMA de edificación de la Secretaría de Educación Pública contempló no sólo los aspectos arquitectónicos y pictóricos de los patios y corredores que tan bien conocemos, sino que incluyó las decoraciones y mobiliario de los principales salones privados. Entre éstos destaca, como es de suponer, el que fue despacho de José Vasconcelos y que aún hoy funciona como oficina del secretario de Educación. Aquí puede apreciarse un sentido refinado y suntuario propio de las habitaciones finiseculares, donde muebles, lambrines, plafones, tapicería, alfombras y demás objetos ostentan el gusto europeizado de la época que duró bien entrado el siglo xx.

Se aprecia, además, cierta atmósfera evocadora de la personalidad de su primer usuario, quien sin duda persuadió a los artistas Roberto Montenegro y Jorge Enciso para que dejaran huella de sus preferencias filosóficas e ideológicas. Pero no sólo eso: la decoración y la manufactura de los muebles del despacho se encargó a artesanos mexicanos para demostrar, con la calidad de su trabajo, las teorías de Vasconcelos acerca de un arte integral propio, que abarcara artes menores y arte popular, resultado de un espíritu vigoroso en la educación y la cultura a desarrollarse si se estimulaban las condiciones adecuadas.

Según relata Vasconcelos, era práctica común en la época que aun la fabricación de las sillas y pupitres de las escuelas se encargara en Estados Unidos. Pero, aprovechando una huelga de carpinteros y ebanistas en una importante fábrica local, se les ofreció un contrato para “la inmediata manu-

factura de todos los muebles del nuevo palacio de Educación que pronto iba a abrir sus puertas”.<sup>1</sup> Vasconcelos continuó:

Pudimos entonces convencernos de la capacidad, la seriedad de los obreros mexicanos, cuando se ven libres de la coacción gubernamental y de la acción de los líderes.

Obras de lujo, como ciertas mesas del despacho de Educación Pública, fueron trabajadas por ebanistas independientes con un esmero y un arte que hace tiempo habían olvidado los maestros de labor. El dibujo de las mejores piezas les era entregado por nuestros artistas. [Jorge] Enciso, el pintor tan experto en cuestiones coloniales, se dedicó a revivir el mueble de tipo español antiguo.<sup>2</sup>

Entre estos muebles destacan varias mesas y escritorios, particularmente el que usó el mismo Vasconcelos durante su gestión en la SEP, espléndido mueble finamente trabajado en marquetería e incrustaciones, cuyo panel frontal se ornamenta con el escudo de la Universidad Nacional y la cubierta con un extraordinario zodiaco labrado en madera, obra del mencionado Enciso. En los paneles laterales se aprecian dos figuras femeninas que, por sus rasgos formales, por la posición de sus cuerpos y por su iconografía, se relacionan íntimamente con el trabajo pictórico de Roberto Montenegro, por lo que no es arriesgado suponer que son de su autoría. Sin embargo, es necesario hacer ciertas consideraciones al respecto.

### *Musas art déco entre chinas y tehuanas*

Las dos figuras femeninas poseen una innegable gracia, que les confiere relevancia por sí mismas. Pero lo que aumenta su interés es el hecho de que Montenegro retomara estas figuras en varios de los murales que pintó posteriormente. Se trata de dos mujeres emplazadas en una frontalidad extrema, acentuada por las líneas rectas de sus túnicas drapeadas que las enmarcan en un rigor geométrico precursor del *art déco*. Sólo los rostros, brazos, manos y pies reciben un tratamiento naturalista. No hay rasgos faciales del surgiente

1. José Vasconcelos, *El desastre*, en *Memorias II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 80.

2. *Ibidem*, p. 81.

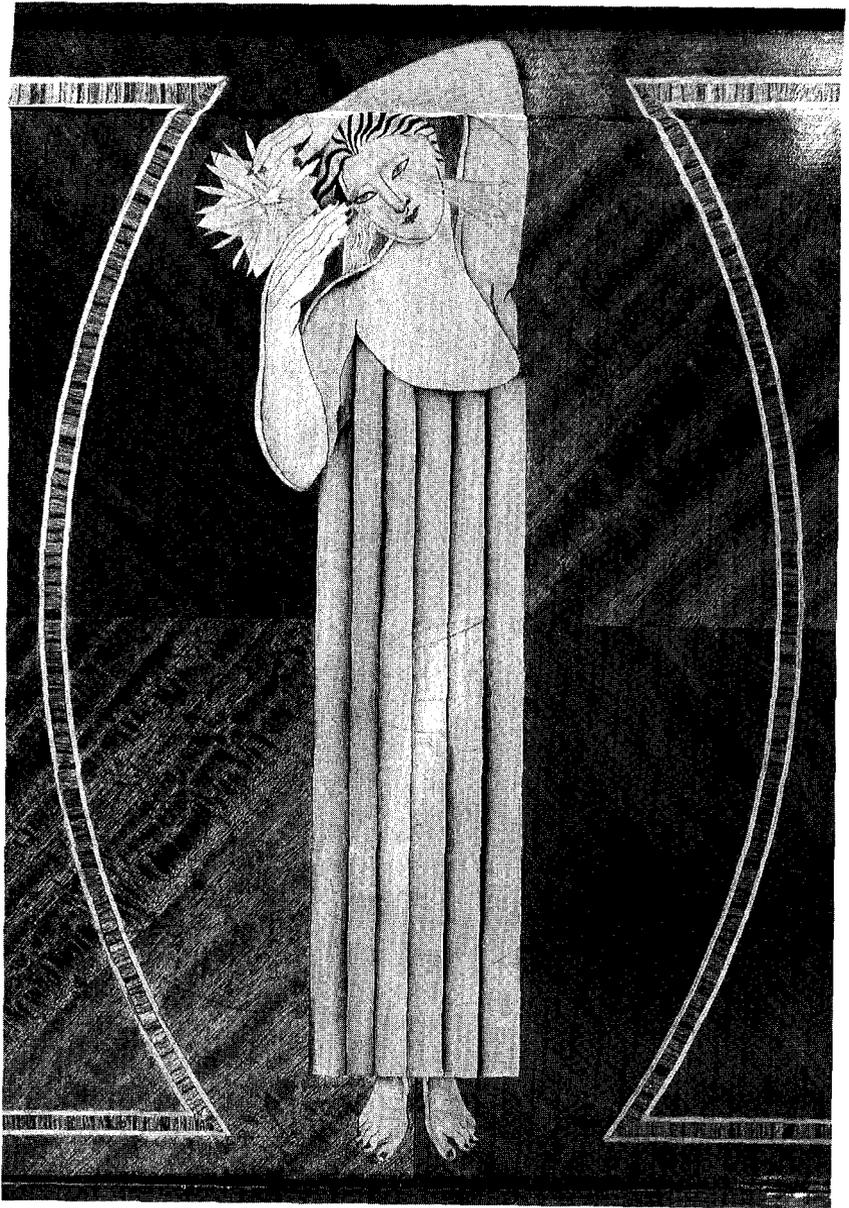


Figura 1. Panel del escritorio de José Vasconcelos. Foto: Pedro Cuevas, Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

indigenismo y sus vestimentas evocan a las musas grecorromanas. Una de ellas levanta el brazo izquierdo sobre la cabeza y sostiene en la mano elevada una flor-sol-estrella (figura 1). La otra levanta el brazo izquierdo y sostiene una paleta de pintor con un compás (figura 2). Los rostros están trabajados con un dibujo fino y delicado. La que sostiene la estrella tiene una expresión ambigua: de sus ojos brota lo que podrían ser torrentes de lágrimas o, tal vez, un rayo de luz, pero sus labios sonrían con suavidad. La otra mira hacia abajo, ensimismada en su melancolía.

Ahora bien: la relación de estas figuras con los murales pintados posteriormente por Montenegro da lugar a diversas conjeturas. El edificio de la SEP fue inaugurado en julio de 1922, por lo que suponemos que el mobiliario se realizó con anterioridad, pero en el mismo año de 1922. Dos años después, en el mural *Iberoamérica*, Montenegro utiliza una gran figura femenina, con una túnica drapeada y los brazos abiertos en cruz, para representar a la patria iberoamericana. Si bien esta figura no repite fielmente el esquema formal, la frontalidad y cierta rigidez en los trazos la emparentan con las mujeres del escritorio (figura 3).

Entre 1926 y 1928, el pintor tapatió decora al fresco los muros del claustro de San Pedro y San Pablo con unas figuras alegóricas de las cuales sólo se conocen dos: *Alegoría del viento*, rescatado con la técnica del *strappo* y trasladado en 1965 al Palacio de Bellas Artes (figura 4), y *Maquinismo*, fresco que se conoce por una fotografía del libro de Agustín Velázquez Chávez, *Índice de la pintura mexicana contemporánea*, editado en 1935 (figura 5). En ambos frescos se pueden apreciar composiciones que retoman el esquema frontal y geométrico de las figuras del escritorio vasconceliano, aunque en ambos la frontalidad se acentúa por la posición de los brazos abiertos en cruz.

En *Alegoría del teatro*, relieve realizado en el Teatro Lindbergh de la colonia Condesa, dos figuras femeninas nos hablan de las artes dramáticas. Levantan un brazo llevándolo atrás de la cabeza para sostener las máscaras de la comedia y la tragedia muy cerca de sus rostros, uno que ríe y el otro en gesto de dolor. Los pliegues de las túnicas enfatizan la verticalidad por medio de líneas rectas paralelas. Están presentes atributos cósmicos en unas lenguas de fuego que evocan al sol, al pie de una de las figuras, y en la otra se ven los picos de una estrella: el día y la noche como evocación simbólica de la dualidad.

Por último, en la Escuela Técnica Álvaro Obregón, de la ciudad de Monterrey, existe un vitral diseñado por Montenegro con el mismo motivo iconográfico. Se trata de un enorme tragaluz ubicado en el vestíbulo del edifi-

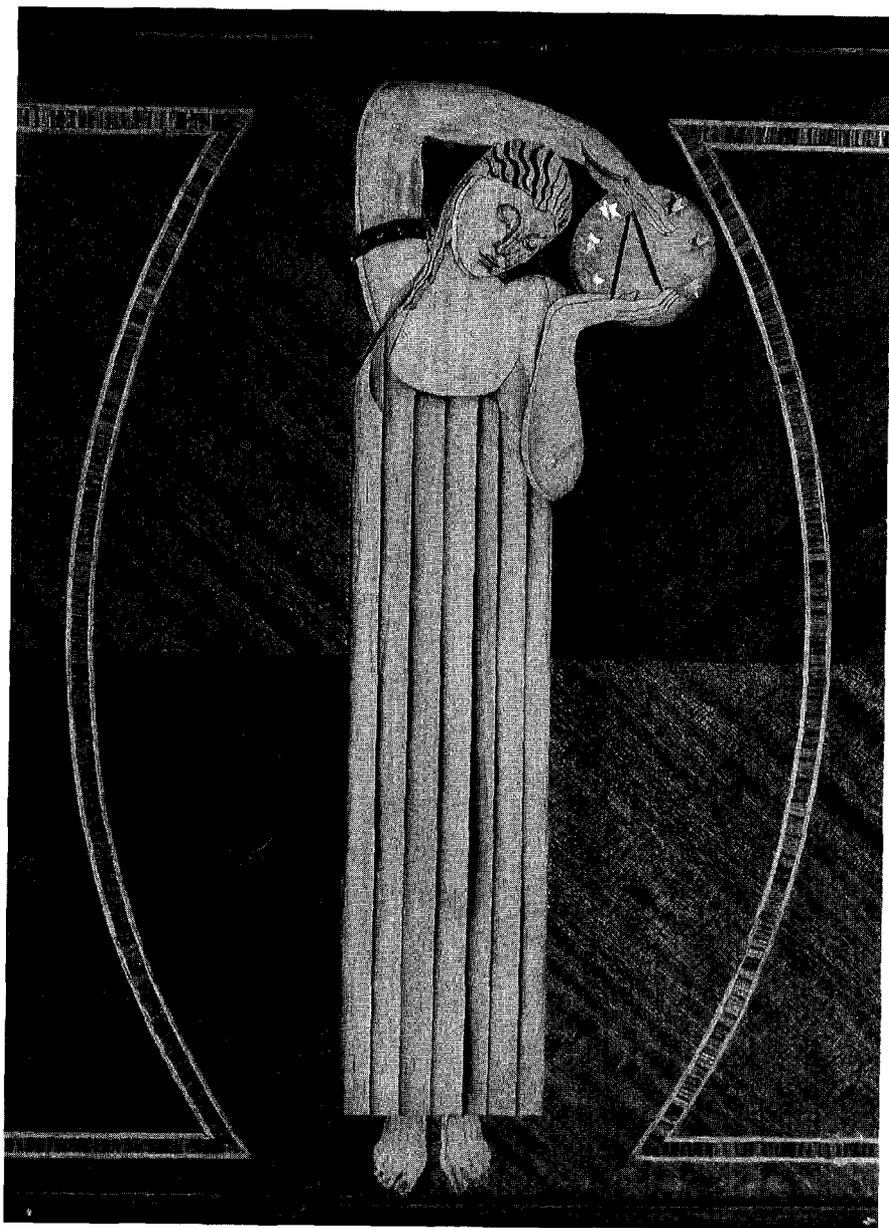


Figura 2. Panel del escritorio de José Vasconcelos. Foto: P.C., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

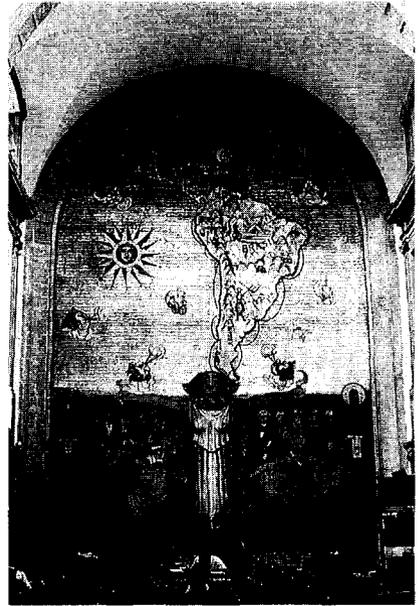


Figura 3. Roberto Montenegro,  
*Iberoamérica*, mural en la ex iglesia  
de la Encarnación, ciudad de México.  
Foto: P.C., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.



Figura 4. Roberto Montenegro,  
*Alegoría del viento*, Palacio de Bellas  
Artes, ciudad de México.  
Originalmente estuvo en el claustro  
del ex colegio de San Pedro  
y San Pablo. Foto: P.C.,  
Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

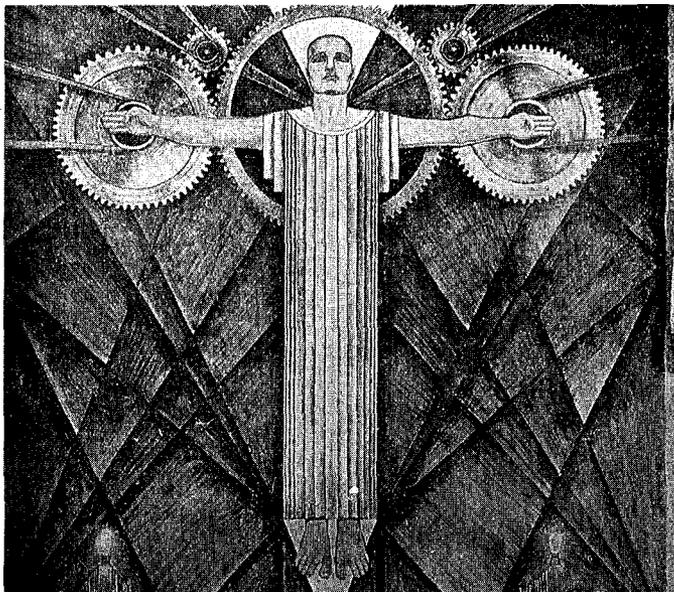


Figura 5. Roberto Montenegro, *Maquinismo* (desaparecido).  
Originalmente estuvo en el mismo claustro del ex colegio jesuita.  
Tomado de Velázquez Chávez, *op. cit.*

cio, inaugurado en 1930, donde vemos, al igual que en el mural *Maquinismo*, una gran figura central con los brazos abiertos en cruz y enmarcada por los círculos de unos engranes, clara alusión a la máquina y la tecnología. Vuelven a estar presentes el sol y la luna, emplazados en un espacio azul cobalto que envuelve al conjunto y remite a las fuerzas cósmicas tan presentes en la iconografía de la época (figuras 7 y 8).

Ahora bien: como no se sabe a ciencia cierta si Montenegro realizó los diseños para los paneles en madera del escritorio, podemos plantear hipótesis en dos direcciones.

La primera, que atribuye la autoría de las figuras a Montenegro, se basa en el hecho de que el pintor fue uno de los más favorecidos con encargos durante la gestión vasconcelista y es seguro que estaba incluido en el grupo de “nuestros artistas”. De hecho, lo más sobresaliente de su obra mural se desarrolla entre 1922 y 1933. Ya se ha mencionado que a él se le confió la decoración de las oficinas privadas del secretario, lo que evidencia una afinidad



Figura 6. Roberto Montenegro, *Alegoría del teatro*. Teatro (al aire libre) Coronel Lindbergh, Parque México, ciudad de México. Foto: Julieta Ortiz, Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

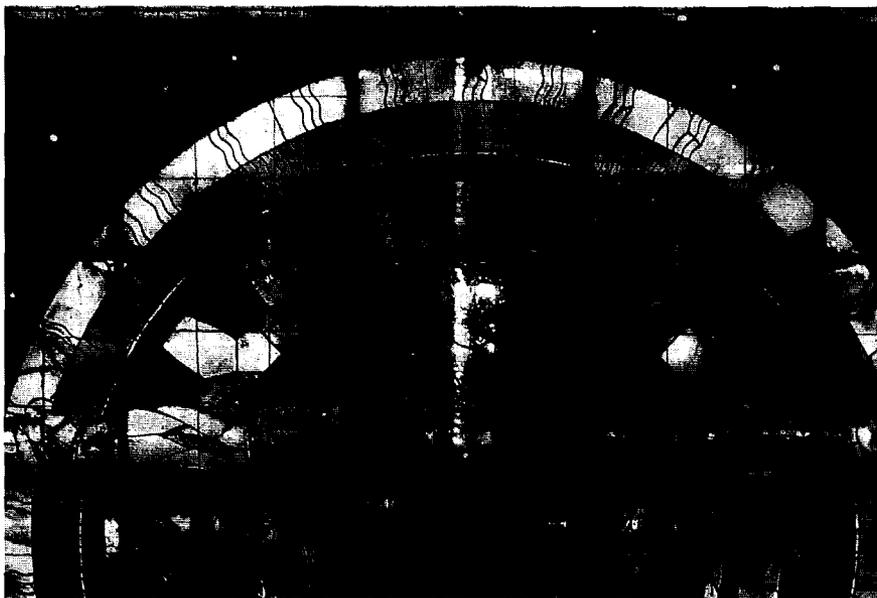


Figura 7. Roberto Montenegro, *Alegoría de la técnica*. Escuela Técnica Industrial Álvaro Obregón, Monterrey, Nuevo León. Foto: J.O., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

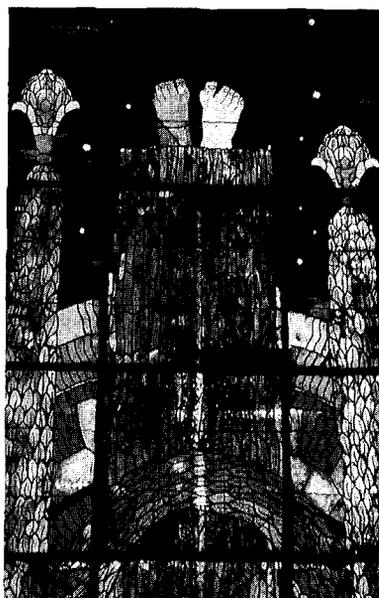


Figura 8. Roberto Montenegro, *Alegoría de la técnica*. Escuela Técnica Industrial Álvaro Obregón, Monterrey, Nuevo León. Foto: J.O., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

estética y espiritual entre ambos, más evidente que la que podría existir con pintores como Diego Rivera y su equipo.

Asimismo, si Enciso es mencionado por Vasconcelos como el diseñador de los motivos ornamentales de los muebles, no es arriesgado suponer que Montenegro haya intervenido con algunos de los diseños, sobre los que trabajaban artesanos y ebanistas. Éstas serían, pues, las primeras de una serie de figuras que Montenegro reelaboraría en los murales y el vitral mencionados.

La hipótesis contraria se basa en argumentos de carácter formal y técnico. Si comparamos las figuras del escritorio con los dibujos de Montenegro en general, y con los extraordinarios bocetos que realizó para el mural *El árbol de la vida* en particular, apreciamos cierta deficiencia en la versión en madera de las musas del escritorio. Esto bien puede ser debido a que, aunque diseñadas por Montenegro, presenten la rigidez y la línea titubeante propia de un trabajo artesanal, o bien pudiera ser que otro artista, tal vez el propio Enciso, las haya diseñado y que Montenegro se haya inspirado en ellas para desarrollar los esquemas formales de sus murales posteriores.

Sea como fuere, lo cierto es que hay un lazo de unión muy evidente en estos trabajos que van de 1922 a 1930 y que en ellos se puede apreciar una variación muy interesante de un mismo tema, desarrollada por uno de los pintores más representativos de la estética vasconcelista, pintor que alcanzó, en algunos momentos de su obra, niveles sorprendentes de calidad y belleza. ✱